

Matías G. Rebolledo. MÁLAGA

Más de 150 películas. Ese es el historial inapelable de Gerardo Herrero como productor, con triunfos del calado de «El secreto de sus ojos», «Balada triste de trompeta» o «Que Dios nos perdone». Pero, a la par, el que fuera presidente de la Academia de Cine ha ido desarrollando una ecléctica carrera también como director. El último episodio de su danza con el séptimo arte llegó ayer a Málaga, donde de la mano de un reparto coral liderado por Alexandra Jiménez, se presentó «Bajo terapia» en la Sección Oficial del certamen y a competición.

Adaptando un texto teatral de Matías del Federico, con el que también ha querido contar como guionista, Herrero nos propone ser el séptimo participante de una sesión de terapia entre tres parejas. Jiménez y Fele Martínez son el matrimonio de mediana edad, capaces de aceptar con humor las pullas del otro; Eva Ugarte y Antonio Pagudo son los tortolitos que están empezando; y la relación entre Malena Alterio y Juan Carlos Vellido es la tóxica por definición, la que haría que cualquier espectador arquee la ceja.

Texto y subtexto

«Bajo terapia», cuya tesis misma es imposible de abordar sin estropear la experiencia ni el giro final que ya llenó varios teatros por toda España, no termina de funcionar en fondo, pero sí en forma por la verosimilitud de los personajes, entre los que destaca Jiménez: «Gerardo Herrero ha sido muy generoso, porque nos ha permitido colaborar con nuestras propias opiniones en el guion. Quizá para no ser demasiado reincidentes ni



De izda. a dcha., Eva Ugarte, Alexandra Jiménez y Malena Alterio, protagonistas de «Bajo terapia»

Gerardo Herrero comienza su terapia en Málaga

El certamen acoge el estreno de «Bajo terapia», su nuevo filme como director, con una excelente Alexandra Jiménez

reiterativos. Cada día nos tomábamos una hora para debatir las secuencias, porque rodábamos solo una por día. Eso incluía también la coreografía, con un trabajo de Steady Cam que me parece increíble», explica la actriz a LA RAZÓN, en todo lo alto de Málaga, y a punto de estrenar la película en cines este mismo viernes.

«Lo importante era no forzar en ningún momento el tono de la película», explica Jiménez sobre un filme que apela estéticamente a los vicios de la comedia, pero que, en realidad, encierra un drama sobre los límites del amor. Si convenimos que es grave mirar el móvil de nuestra pareja, ¿cuánto lo es en comparación a una agre-

sión verbal? ¿Y frente a una infidelidad? «Una vez has visto la película, tienes una información que te hace verla con otros ojos. Repasar, de nuevo, el texto y el subtexto. Está llena de dobles sentidos», completa.

Conscientemente tramposa, pero disfrutable como espectáculo «camp» en la línea de filmes superiores como «Perfectos desconocidos» o «Un Dios salvaje», «Bajo terapia» es más culturalmente relevante de lo que se atreve a pensar: «Lo interesante de la película está en ver cómo, muchas veces, cronificamos comportamientos con nuestras parejas. Incluso cuando son nocivos, o llenos de agresividad soterrada o faltas de respeto. Hasta que no nos lo enseñan desde fuera no somos capaces de ver que nos hemos convertido en versiones bastante tristes de nosotros mismos», añade Jiménez, quizá lo mejor del filme.

Elena Trapé nos enseña a perder en «Els encantats»

Laia Costa protagoniza su nuevo trabajo, que presentó ayer en el Festival de Málaga

M. G. Rebolledo. MÁLAGA

Es tentador comparar «Els encantats», que se postula como una de las favoritas de este Festival de Málaga, con «Cinco lobitos». Comparten protagonista, comparten coyuntura y hasta comparten primer escaparate. Pero la diferencia está en el contexto. Si bien la película de Alauda Ruiz de Azúa hablaba de aquello que no hemos firmado, la letra pequeña de la vida y el cómo y cuándo dejábamos de ser hijas y nos convertíamos en madres, la nueva película de Elena Trapé («Las distancias») habla sobre la propia convivencia con las decisiones. La vida como algo que elegimos, no como algo que discurre por nosotros.



Laia Costa en «Els encantats»

«Hemos escrito la película con todas las incoherencias y todas las

necesidades, imperfectas, que una persona que está viviendo lo que el personaje de Laia tendría», explica Trapé a LA RAZÓN sobre un filme que nos lleva de la mano por las consecuencias de una separación. Costa, de nuevo brillante, es una mujer que se enfrenta por primera vez a la soledad, marchándose a la zona montañosa de Cataluña que da nombre a la película y luchando, en realidad, contra los gestos y sentimientos aprendidos y aprehendidos de la vida en pareja. Cuando duelen, y cuando nos desafían a volver a ser un yo cuando éramos un nosotros. Un ejercicio íntimo sobre la fragilidad.

El poder de la palabra

La silla de Galdós

Fernando Vilches

Se trata de una iniciativa extraordinaria (como todo lo que realiza mi admiradísimo Javier Sierra, archiconocido en el mundo de las letras) que un miércoles al mes sienta a su vera a un escritor y entabla un diálogo lleno de inteligencia, educación y conocimientos con el invitado. El miércoles pasado le tocó el turno a Esteban González Pons en su faceta de escritor, que no desmerece de la que tiene como político. Lo sentó en la silla por su última novela, «El escaño de Satán» (Espasa), de la que ya he hablado en esta columna. A Javier lo conozco por la etapa de mi colaboración en el programa «Herrera en Cope», dado que coincidíamos los martes en la última media hora del programa. Es un conversador extraordinario, sencillo, educado y con un bagaje de conocimientos que a mis casi 70 años me sorprende, porque Javier Sierra es un hombre joven. Y en la vuelta a casa desde la emisora, forjamos una relación de la que yo he sido el mayor beneficiario.

A Esteban González Pons lo conozco desde hace más de treinta años al coincidir con él en una serie de reuniones que me dejaron la impresión de que iba a ser una pieza clave en la política española. Y no me equivoqué (tampoco era difícil), pues rezuma humildad, simpatía natural y una sólida formación. Verlos juntos en «La silla de Galdós» fue un disfrute intelectual de lo que desafortunadamente carecemos cada vez más en España, donde vamos camino de forjar una sociedad cada más mediocre y sin valores espirituales. Javier, que tiene probablemente la mejor dicción en español que mis oídos han escuchado, hizo preguntas certeras que fueron más que brillantemente respondidas por su invitado. Una lección de cómo fabricar una novela desde que se concibe la idea hasta que llega en soporte libro a las manos de los lectores. Y, de eso, ambos saben más que quieren.